



Julián Carlos Ríos Martín

2.^a EDICIÓN

Biografía
de la
reconciliación

Palabras y silencios
para sanar
la memoria

Julián Carlos Ríos Martín

Biografía
de la reconciliación

Palabras y silencios
para sanar la memoria

SEGUNDA EDICIÓN

Granada, 2020

COLECCIÓN:
ANÁLISIS Y CRÍTICA SOCIAL

10

director de la colección:
JOSÉ LUIS SOLANA RUIZ

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Análisis y Crítica Social», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

© Imagen de portada:

Ilustración realizada por Mario Pellejer (desentramacom.com), perteneciente a la exposición «Las huellas emocionales de nuestras guerras» (Granada, 2016)

© Julián Carlos Ríos Martín

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-9045-966-9 • Depósito legal: Gr. 469/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

*A Clara,
con quien he experimentado la ternura
y he comprendido el alcance de los versos de Neruda:
«tengo un pacto de amor con la hermosura,
tengo un pacto de sangre con mi pueblo».*

Sumario

PRÓLOGO. UN PUENTE LLAMADO JULIÁN.	XIII
1. INTRODUCCIÓN	1
2. BREVE RECORRIDO BIOGRÁFICO POR LA FUERZA E ILUSIÓN DE LOS PRIMEROS TIEMPOS	5
1. ACOGIENDO A PERSONAS EXCLUIDAS	6
2. ACOMPAÑANDO PROCESOS DE DUELO ANTE LA MUERTE	10
3. DEFENDIENDO A PERSONAS EN LOS JUZGADOS PENALES Y EN LAS CÁRCELES	12
4. FACILITANDO PROCESOS RESTAURATIVOS	14
3. LA CRISIS Y EL DESIERTO	19
4. INSTRUMENTOS PARA LA RECONCILIACIÓN PERSONAL	21
1. EL SILENCIO	22
2. EL ESTADO DE PRESENCIA	24
2.1. Origen del aprendizaje	25
2.2. Búsqueda de un modelo explicativo	29
3. LA VIDA RECIBIDA A TRAVÉS DE LOS ANCESTROS	36
3.1. Mi experiencia	37
3.2. Mi inquietud	40
3.3. La lógica de lo transgeneracional.	42
3.4. Un aprendizaje.	46
3.5. Aplicación práctica.	46
5. LOS PROCESOS DE RECONCILIACIÓN INTERPERSONAL	49
1. LA TRAMA DE LOS CONFLICTOS	50
2. EL PROCESO RESTAURATIVO	51
3. RELATO DE EXPERIENCIAS.	54

3.1.	Prolegómenos del encuentro entre un responsable del GAL y la hermana de una víctima	55
3.2.	El encuentro entre víctimas y ex terroristas	58
	<i>La entrada en la cárcel</i>	58
	<i>El inicio</i>	59
	<i>Narración de la historia de sufrimiento</i>	60
	<i>Búsqueda de la verdad.</i>	62
	<i>Expresión de la responsabilidad.</i>	63
	<i>Humanización de quienes pertenecieron a ETA</i>	64
6.	¿DÓNDE ESTABAIS? PROCESOS RESTAURATIVOS EN ABUSOS SEXUALES EN EL SENO DE LA IGLESIA CATÓLICA.	69
	1. INTRODUCCIÓN	69
	2. PRIMEROS CONTACTOS CON LA GESTIÓN DE ABUSOS SEXUALES EN EL SENO DE LA IGLESIA	74
	3. LOS CUIDADOS INICIALES Y LA ATENCIÓN A LA VÍCTIMA	74
	4. LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS QUE HAN SUFRIDO ABUSOS SEXUALES POR RELIGIOSOS	76
	5. LA NECESIDAD DE JUSTICIA	79
	6. EL INICIO DEL PROCESO RESTAURATIVO	80
	7. EL CONSENTIMIENTO INFORMADO	82
	8. EL TRABAJO DEL FACILITADOR	83
	9. LA RESPONSABILIDAD DE LA INSTITUCIÓN ECLESIAÍSTICA	84
	10. EL ENCUENTRO ENTRE LAS VÍCTIMAS Y LOS RESPONSABLES DE LAS INSTITUCIONES ECLESIAÍSTICAS	85
	11. EL CLÉRIGO O RELIGIOSO QUE AGREDE	88
	11.1. El miedo y la justificación	88
	11.2. Tránsito hacia la responsabilización.	90
	11.3. El acompañamiento restaurativo	91
	12. EL ENCUENTRO RESTAURATIVO	92
	13. CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN FRENTE AL MIEDO DE LOS MIEMBROS DEL CLERO A PARTICIPAR EN EL PROCESO RESTAURATIVO	93
	14. JUSTIFICACIONES DE LAS INSTITUCIONES ECLESIAÍSTICAS PARA NO ABRIRSE A LA VERDAD DE LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LOS ABUSOS SEXUALES	98
	15. MIEDOS DE LA INSTITUCIÓN ECLESIAÍSTICA QUE DIFICULTAN SU APERTURA ABSOLUTA Y HONESTA AL RECONOCIMIENTO DE LOS ABUSOS SEXUALES	101
	16. A MODO DE CONCLUSIÓN	103
7.	PROPUESTA DE JUSTICIA RESTAURATIVA PARA UN TEMA PENDIENTE: LA RECONCILIACIÓN DE CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL Y DE LA DICTADURA FRANQUISTA	105
	1. INTRODUCCIÓN	105
	2. EL DESEQUILIBRIO EN LA JUSTICIA Y LA VERDAD	106
	3. DISTINTAS VERSIONES DEL CIERRE DEL CONFLICTO	108

4.	LA TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL DEL IMPACTO EMOCIONAL.	110
5.	UNA PROPUESTA: DIÁLOGOS PARA SANAR LA MEMORIA.	112
8.	APRENDIZAJES DESDE LA RECONCILIACIÓN	115
1.	LA VERDAD	115
2.	LA AUTONOMÍA	116
3.	LA COMPASIÓN.	117
4.	LA INTEGRACIÓN DE LO EXCLUIDO	119
5.	EL FRACASO	121
6.	LA ESPERANZA.	124
7.	EL AMOR	126
8.	EL PERDÓN	130
9.	A MODO DE EPÍLOGO.	132

Prólogo

Un puente llamado Julián

La primera vez que fui a casa de Julián a cenar con una botella de vino bajo el brazo —tú ya no te acuerdas—, aquello parecía una atarazana donde se reparaban buques quebrados, una lámina de las que salen en los libros de Dickens, la foto de un astillero de barcos rotos después de uno de esos tsunamis de Indonesia.

Estaban dos o tres tipos salidos de la cárcel. Creo recordar a alguna persona drogodependiente y seropositiva. A uno con una guitarra pero sin dientes. A un enfermo mental que no abrió la boca en dos horas. También apareció un hombre que vivía en la calle y al que, de vez en cuando, le daba por ir allí a dormir con vosotros. Recuerdo dos chicos subsaharianos. Y luego estabas tú, como un amable guardia de tráfico que lo dirigía todo. Tú, yo y mi botella de Ribera del Duero de 400 pesetas de las de antes.

—El vino, no, Pedro. Aquí tomamos agua —sonreíste—. Es que hay gente que no puede beber.

—Ah, claro.

A mí aquello de vetar el vino me pareció un sacrificio más exigente que el de asistir a una reunión de una comunidad de vecinos. Iba más allá de lo legislable. Una vida así, sin vino ni pasteles. Porque uno lo está dejando o el otro tiene alto el azúcar.

Luego, al segundo vaso de agua, me fui dando cuenta de las otras renuncias de aquel hombre extraño. Julián compartía todo su sueldo como profesor de Derecho Penal con personas que no tenían nada. Carecía de intimidad. Llevaba una vida espartana y tiraba con lo justo. No tenía pareja («es muy complicado compartir un proyecto con alguien como yo», me reconoció una vez él). Y, finalmente, había elegido una vida rodeada de dolor. De dolor ajeno.

Así que llegué a casa. Me abrí la botella de vino. Y me quedé pensando en qué tipo de droga tomaba aquel hombre.

(...)

Como dicen en *Blade Runner*, he visto cosas que vosotros no creeríais. He visto a Julián Ríos atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhäuser. Le he visto visitar todas las prisiones del Estado y escribir manuales de esperanza para los internos. Trabajar para sacar a los manteros de la cárcel. Mostrarse hospitalario con los extraños sin casa. Consolar a viudas a cuyos maridos les volaron la cabeza, hacer lo propio con los asesinos que apretaron el gatillo, juntar a ambos a charlar. Acoger a subsaharianos sin papeles. Y hasta periodistas, que ya es.

Si la vida se divide entre los que tienden puentes y los que los destruyen, Julián es de los primeros. Si la vida se divide entre los que van por ahí poniéndole etiquetas a la gente y entre los que se las quitan, Julián es de los segundos.

En este libro Julián cuenta mucho de todo esto. Pero calla mucho más. Él —que anduvo mucho tiempo volcado hacia fuera— tuvo que regresar a sus adentros. De ahí ese silencio temporal en un tipo que estaba hecho de palabras.

Aquí retorna en una jaula de papel.

Les invito a que lean estas líneas que vienen como el que asiste a un desnudo (Julián se quita la ropa). Como cuando ven a un niño que remueve todos los hormigueros (Julián lo es). Como el que hace surco (a Julián le mueve la tierra).

Es mi amigo. El más justo que conozco. Ese rarísimo tipo de gente a la que seguirías a una guerra con los ojos cerrados, con el que te subirías a una carabela rumbo al Nuevo Mundo, atracarías el banco central o comenzarías una revolución en Sierra Maestra.

A pesar de que —válgame dios— te vete un Ribera del Duero en la última cena.

PEDRO SIMÓN
Periodista

Introducción

Me encuentro en un momento vital en el que la reconciliación propia y con otros es la tarea presente.

He pasado, como ocurre con las mayoría de las personas, por distintas etapas. He transitado por largas temporadas donde podía afirmar que me encontraba en mi «lugar en el mundo». También he caminado por sendas donde me apesaba el desasosiego y cierta pérdida de sentido vital que me condujeron a tiempos de crisis y «desierto». También transité por espacios en los que me sentía sostenido por alguien o algo intangible cuando mi vulnerabilidad formaba parte del presente cotidiano.

De la mano del silencio, con el que me he familiarizado desde hace trece años, me aproximo al misterio que brota en las experiencias límite de los seres humanos: la muerte, la enfermedad, la cárcel, la soledad y la violencia. Quizás ahí, donde mi mente racional ya no alcanza a encontrar explicación al sufrimiento, el silencio me permite entender que el dolor de tantas personas, que a veces me invade y otras me conmueve, puede existir también en mi interior. Voy experimentando que soy heredero de un gran amor y de un intenso sufrimiento. Y, de una misteriosa manera¹, casi imposible de explicar objetivamente, intuyo que existe una energía que sostiene, repara, entreteje y alimenta la vida.

Voy elaborando estas intuiciones después de realizar un intenso y dilatado trabajo terapéutico de crecimiento personal. He tenido que «abrazar» y «agradecer» los hechos más significativos de mis etapas vitales, así como las experiencias vividas en las actividades a las que vocacionalmente me he

¹ Como dice García Lorca: «Sólo el misterio nos hace vivir. Sólo el misterio».

dedicado: 28 años conviviendo y acogiendo en mi casa a personas enfermas que afrontaron su muerte con entereza, jóvenes que salieron del mundo de la droga y recuperaron sus vidas. También con los que quisieron y no pudieron. El mismo tiempo defendiendo los derechos de personas presas y denunciando el sufrimiento que generan las instituciones penales. Desde 2005, facilitando encuentros restaurativos entre agresores y víctimas de delitos. Y, a partir de 2007, viviendo y defendiendo a migrantes «sin papeles» que se jugaron la vida en dramáticas travesías por tierra y por mar.

Todas estas actividades, durante años, me colmaron de sentido. Ahora bien, su gran aportación llegó cuando comprendí parte de la motivación que, para su desarrollo apasionado, bullía en mi interior. En tiempo de crisis, de la mano de la terapia y el silencio, me hice muchas preguntas, entre ellas: ¿Qué buscaba para llegar a involucrarme en todas y cada una de aquellas tareas con tal identificación emocional que acabaron desbordando mi capacidad física y emocional? ¿Qué pulsaba en mi mente para llevar a cabo tan ilusionantes, intensas y agotadoras experiencias humanas? ¿Podía dar un sentido a la repetición en mi vida de las mismas situaciones de sufrimiento, con distintos rostros humanos? ¿Qué latía en mi interior para sentir la necesidad de querer comprender los actos de las personas que me agredieron? ¿Cómo abrir paso en mi profundidad a ese anhelo de paz?

Para obtener respuestas, empecé por conocer y comprender parte de mi biografía familiar; también aprendí a aceptar algunas de mis contradicciones e impulsos instintivos. Empecé a acoger y aceptar mis ámbitos sanos y, también, los heridos. Necesité armonizar mis partes mentales visibles o conscientes —las que he podido—, y las ocultas o más inconscientes —a las pocas que he podido acceder—. Aprendí a convivir mis actitudes y valores que más admiro, con aquellos que rechazo. Igualmente, aprendí a escuchar y descifrar el idioma de mi propio cuerpo. Últimamente, vengo comprendiendo que la otra persona con quien significativamente me encuentro, no sólo no me es ajena, sino que dice más de mí cuando le escucho o juzgo, que de ella misma.

Y, en esta etapa me encuentro, sintetizando lo vivido para rubricar por escrito mi experiencia más honda: la de la reconciliación propia y con otros. Así, en la primera parte de este libro, esbozo lo que han sido mis aprendizajes en los tiempos de crisis y desierto; también, algunos de los instrumentos que me han servido en mi proceso de reconciliación para conocerme, comprenderme y dotar de sentido mi camino vital: el silencio, el estado de presencia y la lectura de transmisiones transgeneracionales. Estos son solo algunos métodos que a mí me han servido. Hay otros muchos. Cada ser humano puede transitar hacia su propia reconciliación desde

distintos y variados instrumentos de trabajo y comprensión de la mente, el cuerpo y el espíritu.

En la segunda parte, abordo el tema de la reconciliación interpersonal y, específicamente, entre víctimas y agresores. Desarrollo una propuesta para la reconciliación de heridas emocionales, intra personales y colectivas, causadas por la dictadura franquista y la Guerra Civil. Y, por último, planteo los aprendizajes que, sobre la reconciliación, he realizado.

Todo ello lo ofrezco al lector o lectora. Me daré por satisfecho si algún ámbito de la experiencia personal que describo puede facilitar alguna clave que ayude a encontrar más paz y sentido al apasionante arte de vivir. Y sé, que en todo caso, existe un misterio que cuestiona, incluso, las certezas o intuiciones que narro.

Este libro narra historias de conflictos y reflexiona sobre procesos de reconciliación. El autor comienza relatando su experiencia personal. Profundiza en los aprendizajes obtenidos y en algunos instrumentos que le han servido en la gestión de las crisis sufridas en su biografía vital: el silencio, la escucha, el diálogo, el estado de presencia, la mirada transgeneracional y la búsqueda honesta de la verdad.

En páginas posteriores analiza las claves necesarias para la gestión de conflictos interpersonales que surgen en situaciones cotidianas y de conflictos derivados de la comisión de graves delitos. En concreto, describe procesos restaurativos entre víctimas y perpetradores en delitos de terrorismo (ETA, GAL, 11-M), y en delitos de abusos sexuales cometidos en el seno de la Iglesia Católica, en los que ha participado como facilitador. La aportación surge de su experiencia. Asegura que el vínculo inconsciente que une a la víctima y al perpetrador puede disolverse a través de encuentros «cara a cara» entre ambos. La intervención previa de la administración de justicia penal es requisito esencial. Pero es insuficiente. La liberación del vínculo para alcanzar cierto nivel de serenidad necesita de la narrativa del sufrimiento, su escucha auténtica, la construcción de la verdad con los datos que aporte quien agredió y la humanización de ambos. Este proceso puede permitir que el conflicto y el sufrimiento no se transmitan a las siguientes generaciones.

Por último, desde su experiencia, desarrolla una propuesta para la restauración de heridas emocionales e interpersonales generadas por la Guerra Civil española y durante la dictadura franquista.



COMARES
editorial

